

Universidad y democracia en Venezuela

Luis Ugalde, s.j.

Director del Centro de Reflexión y Participación Educativa (Cerpe).



ARCHIVO UCAB.

En Venezuela en medio siglo de democracia (1958-2013) el número de universitarios pasó de algo menos de 10 mil estudiantes a más de 2 millones 300 mil. En toda América Latina en 1950 había 267 mil estudiantes en educación superior, 7 millones en 1990 y 23 millones en 2012; sin duda seguirá creciendo el número. Lo que nos pone ante las preguntas: cómo evoluciona su calidad, cómo responden sus egresados a la sociedad y, muy específicamente, cómo se relaciona este crecimiento numérico con la brecha existente entre la universidad y los sectores más pobres de la sociedad y cómo contribuyen las universidades a la superación de la pobreza.

A partir de esas preguntas brotan nuestras sugerencias para que la universidad afiance su calidad, su autonomía, su pluralismo democrático y su condición de palanca fundamental para la democracia social con dinámicas productivas que hacen sostenible e inclusivo el progreso de una sociedad.

LOGROS DEMOCRÁTICOS

La universidad venezolana apenas tenía unos centenares de estudiantes concentrados en Caracas y Maracaibo cuando los futuros padres de la democracia venezolana, desde su condición de estudiantes universitarios, irrumpieron en la política nacional demostrándole al dictador Gómez que los festejos del carnaval podían debilitarlo más que la carga a machete de unas montoneras tras su caudillo y que una reina de fiesta y un par de estudiantes *pico de plata* tenían más poder para sacudir las conciencias y cuestionar su poder. En la universidad estaba el nuevo epicentro del futuro. Treinta años más tarde, en el amanecer del 23 de enero de 1958, la universidad será clave, aunque las seis instituciones de educación superior, incluido el Pedagógico, no alcanzaban a sumar 10 mil estudiantes. Hoy, medio siglo después, pasamos de 2 millones 300 mil inscritos, aunque haya notables diferencias entre los inscritos y los estudiantes efectivos. Ni el desarrollo socioeconómico, ni la política venezolana son separables de la universidad. Pero el crecimiento numérico no nos debe llevar a la euforia,

“

La universidad venezolana apenas tenía unos centenares de estudiantes cuando los futuros **padres de la democracia** venezolana, desde su condición de estudiantes universitarios, irrumpieron demostrándole a Gómez que tenían un gran poder para **sacudir las conciencias**



WIKIPEDIA.

pues el mundo se ha transformado y hay que preguntarse sobre la calidad comparativa mundial de nuestra universidad y su relación con esta sociedad y la transformación productiva de sus empresas. En Venezuela el sonoro título de bachiller en 1940 traía un empleo privilegiado debajo del brazo, mientras que hoy casi 30% de los que tienen título superior viven en el desempleo. En algunas sociedades europeas este desempleo afecta casi al 50% de los egresados. En nuestro caso, el título no es sinónimo de profesionalidad, competencia y ética, pero hay logros cuya importancia no debemos minimizar:

- ▶ En las dos décadas que van de 1958 a 1978 la universidad venezolana y los institutos de educación superior se diversificaron, tanto en su ubicación geográfica como en la variedad de instituciones, autónomas y experimentales, de financiamiento privado y oficial, de carreras largas y cortas... La diversificación geográfica llevó la universidad incluso al oriente y sur del país y de la concentración en las cuatro o cinco grandes ciudades se pasó a decenas de centros urbanos de regular magnitud.
- ▶ En esas dos primeras décadas la universidad venezolana fue una de las principales vías de ascenso social y nutrió las bases para el cambio. La universidad, sobre todo la financiada íntegramente por el presupuesto público, hizo posible que numerosas familias celebraran por primera vez la graduación universitaria de un hijo o hija. Al mismo tiempo, se abrieron puertas amplias para realizar estudios de postgrado en el extranjero financiados por el Estado venezolano. A pesar del enfrentamiento político con epicentro en la universidad, incluida la lucha armada para derrocar al sistema democrático y sustituirlo por un modelo estatista de ideología única al modo cubano, se mantuvo la autonomía universitaria, a tal grado que la izquierda marxista que aspiraba a derrocar al gobierno tuvo predominio en las elecciones de representantes y autoridades con verdadero acceso a los cargos y puestos de poder universitario. En muchos sentidos las autoridades universitarias se mantuvieron enfrentadas a los gobiernos que financiaban la universidad.

RETROCESOS Y DIFICULTADES

Si tomamos las tres décadas siguientes (1978-2008), podemos apreciar algunos cuellos de botella que van configurando la insostenibilidad de ese modelo de relación entre la universidad, la sociedad y el Estado.

De 1958 a 1978 el ascenso social a través de la universidad nutre el ascenso social en general, se reduce aceleradamente la sociedad rural venezolana y va surgiendo una *clase media* profesional urbana que de manera exitosa es empleada por el Estado y por las nuevas empresas que nacen con la política de sustitución de importaciones en la industria, en la construcción, la infraestructura y los servicios, públicos y privados. Se abrían amplias oportunidades de empleo para los profesionales venezolanos e incluso para los venidos de fuera.

Con los años la universidad financiada por el Estado va cambiando insensiblemente y peligrosamente su relación con la sociedad. A medida que se va ampliando la prosecución escolar y crecen los liceos públicos y privados, va surgiendo una generación de profesionales universitarios que ponen a sus hijos e hijas en colegios privados buscando calidad. En las décadas anteriores se consideraba que los liceos eran de mejor calidad que los colegios privados, pero esto va cambiando y los profesionales que pueden enviar a sus hijos a colegios privados, mientras que los liceos van quedando para sectores de menores recursos. De ahí se deriva el hecho de que en el examen de ingreso a la universidad y la consiguiente asignación de cupos cada vez más prevalecen quienes provienen de colegios privados, aunque estos representen menos de la cuarta parte de la educación secundaria. La prosecución escolar va en ascenso y crece en jóvenes de ambos sexos la aspiración de realizar estudios superiores y la oferta de educación superior se multiplica y diversifica. Crecen las instituciones universitarias privadas y quienes no pueden entrar en las universidades buscan institutos universitarios (la mayoría privados) de carreras cortas, muchas veces de no buena calidad. Aquí va surgiendo una paradoja: numerosas familias cuyos hijos estudiaron en los liceos financiados por el Estado quedan excluidos de la universidad *gratuita* en los exámenes de ingreso y se ven obligados a estudiar en institutos pri-



vados de pago. Esta realidad, unida a la rígida defensa de una universidad íntegramente financiada por el Estado, lleva a que en las carreras más prestigiosas y buscadas, como derecho, medicina, ingeniería..., la universidad *gratuita* es preferentemente para las familias de más recursos, cuyos hijos estudiaron en colegios privados, mientras que muchos, que estudiaron en liceos oficiales, se ven obligados a pagar estudios superiores de sus hijos en instituciones privadas. Paradoja que resultará insostenible.

Así, la universidad que en las dos primeras décadas de la democracia fue una excelente oportunidad para sectores de menores ingresos y jóvenes con talento y voluntad de estudios superiores, en las décadas finales del siglo XX se convierte en espacio preferente para la *clase media*. Ello explica que a fines del siglo, con un cambio autocalificado de *revolucionario*, el Gobierno proponga eliminar los exámenes de admisión universitaria y al mismo tiempo abra universidades paralelas con autoridades nombradas por él, con clara lealtad ideológica y dispuestas a admitir cientos de miles de jóvenes que no entran en las otras universidades. Por ejemplo la Unefa (Universidad de la Fuerza Armada) la Universidad Bolivariana, y la Misión Sucre (que complementa la Misión Rivas), que suman más de medio millón de estudiantes, cumplen con esta misión *revolucionaria* de abrir las puertas de la educación superior a los excluidos y reciben un trato preferencial del Gobierno que espera de sus estudiantes la retribución de la lealtad política. El número de inscritos en las universidades crece, la calidad pasa a segundo lugar ante la lealtad política y el presupuesto oficial por alumno decrece, pues debe distribuirse entre más alumnos e instituciones, con lo cual se precipita el empobrecimiento de la universidad y se deteriora gravemente la capacidad de retener a los mejores talentos como investigadores y profesores cualificados. Con sueldos reducidos en términos reales a la tercera parte de hace unos años, las expectativas profesionales en otras áreas en el país o fuera de nuestras fronteras, drenan de manera peligrosa la calidad de la universidad.

Hay otra poderosa fuente de empobrecimiento de la universidad porque cada vez es mayor el número de jubilados y todos ellos reciben su pensión del presu-

puesto anual de su universidad. La ley permite jubilarse con 45 años, si se cumple con las dos décadas de servicio, y es creciente el número de jubilados sostenido por el presupuesto actual de cada universidad, tanto que en las universidades más veteranas la nómina de los profesores jubilados supera a la nómina de los activos, con lo cual solo la mitad es para mantener la actividad de la universidad y jubilar a una persona signifique pasar al año siguiente a pagar a ella y a su sustituto, lo que agrava las posibilidades de jubilación. El actual sistema es insostenible a la larga y negativo tanto para el jubilado como para la universidad.

QUÉ UNIVERSIDAD PARA QUÉ SOCIEDAD

Más allá de los hechos y de las cifras debemos reflexionar sobre el significado y papel concreto de la universidad venezolana en su sociedad. Para ello es necesario preguntarse qué universidad queremos para qué sociedad. Si queremos una sociedad democrática e inclusiva debemos preguntarnos qué significa la universidad venezolana hoy para la democracia y para la esperanza de los pobres y su futuro digno. No basta decir lo que fue en las dos primeras décadas de la democracia, es necesario reconocer que ha cambiado la relación entre sociedad, universidad y política.

Para un régimen que se considera *revolucionario*, con ideología marxista y defensor de modelos políticos estatistas al estilo soviético y cubano, es inaceptable la universidad autónoma existente en Venezuela al comienzo del siglo XXI, porque el régimen quiere control ideológico y una universidad plenamente alineada con el gobierno revolucionario. Solamente como un período de transición es tolerable la existencia de universidades autónomas del Estado-partido-gobierno. En la Cuba actual, o en la Alemania Oriental del pasado, es inconcebible la existencia de universidades financiadas por el Estado con autonomía y pluralismo en relación al gobierno. Las autoridades universitarias deben ser nombradas por el gobierno *revolucionario* y seguir fielmente la línea política de este para la implantación de una visión exclusiva y única de la vida y la sociedad para el *socialismo del siglo XXI*. Quien no lo haga es simplemente traidor a la revolución. Por su parte las

“

Hay tres puntos de **asedio** para cercar y apoderarse de la universidad autónoma: el sistema de admisión, el sistema de escogencia de autoridades y representantes, y el **cercos financiero** para empobrecerla...



ARCHIVO ULTIMAS NOTICIAS

universidades privadas tampoco tienen sentido en ese modelo socio-político, pues su mera existencia se considera contradictoria con la ideología del gobierno. Esto supuesto, estamos viviendo un período de transición en el cual se trabaja por la implantación de la universidad socialista y por la extinción de las otras formas de universidad todavía existentes.

DEMOCRACIA Y AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

En consecuencia es inaceptable el examen de admisión que se utilizaba y que en la práctica excluye a los más pobres que vienen de la educación más pobre. También se considera inaceptable su pluralismo profundamente contaminado por el capitalismo y su ideología. No es aceptable –dicen– que un gobierno revolucionario financie una formación capitalista. El hecho de que en las elecciones de las autoridades y representantes universitarios prevalezcan los no *revolucionarios*, o los opuestos a la revolución y en desacuerdo con el socialismo estatista, es también inaceptable. Es pues necesario cambiar el modo de escogencia de las autoridades y el ideal sería que estas fueran nombradas por el Ejecutivo. Mientras tanto y como transición se intenta imponer el principio electoral igualitario de un voto por cada miembro de la comunidad universitaria; es decir que todos los empleados, obreros, estudiantes, académicos, egresados... sean considerados como miembros de la comunidad universitaria con derecho igual de voto. En ninguna parte del mundo, ni en sistemas capitalistas ni comunistas, esta ha sido la fórmula para mejorar la calidad de las universidades y todos saben que no es buena para gobernar, ni es razonable su fundamentación, pero se utiliza para poner en crisis el funcionamiento de las *autónomas*. Una vez tomadas, se podrán, sin necesidad de elecciones, establecer por vía ejecutiva universidades que sean piezas dóciles y claves del Ejecutivo y su revolución.

Hay pues tres puntos de asedio para cercar y apoderarse de la universidad autónoma: el sistema de admisión, el sistema de escogencia de autoridades y representantes y el cerco financiero que lleva al empobrecimiento e incapacidad de la universidad para retener personal académico y administrativo de alto nivel.

El Ejecutivo tiene todo el poder para hacer las leyes que necesite para ello. Solo la resistencia universitaria y de la sociedad democrática podrá impedirlo.

También las universidades privadas tienen una existencia provisional y se busca su extinción. Ellas están siendo cercadas de dos maneras: por la negación a toda solicitud de fundar nuevas universidades, abrir carreras nuevas, realizar ampliaciones y modificaciones sustanciales en los estudios de pre y de postgrado, así como dificultar toda proyección de estas universidades a otros niveles educativos, por ejemplo refuerzo escolar a los alumnos de secundaria, o apoyo a la formación permanente de los docentes, o negación de empleo en la educación oficial al personal educativo salido de las privadas o de las autónomas, salvo que sean militantes del partido oficial. La otra manera de estrangular la educación privada es impidiendo el cobro del monto mensual necesario para asegurar la calidad con un profesorado bien pagado y con las inversiones necesarias. En los niveles inferiores de educación la imposición del monto de las mensualidades es muy por debajo de la inflación (10% frente al 45% para 2013-2014). Con esta brecha y obligado déficit, sostenido por varios años, es grave el deterioro de la inversión educativa en personal y dotación de los centros educativos privados. En el nivel universitario hay cierta autonomía legal de cada universidad para elaborar sus presupuestos con los aumentos de ingresos y egresos necesarios, pero aun así son fuertes la presión y hostigamiento oficial en algunas universidades.

ALTERNATIVAS Y SOLUCIONES DEMOCRÁTICAS

Lamentablemente la política universitaria seguida en estos años ha perjudicado gravemente la calidad de la universidad venezolana, aunque se haya logrado un crecimiento numérico. De manera que a los problemas ya acumulados para la década de los noventa y que exigían grandes cambios, se añaden nuevos por el descuido de la calidad y por la determinación de controlar las universidades eliminando su autonomía y pluralismo y convertirlas en centros de formación obligada para el socialismo del siglo XXI. La solución no está en la vuelta al pasado ni en el mantenimiento de estructuras y prácticas



ARCHIVO UCAB

“ La otra manera de **estrangular** la educación privada es impidiendo el cobro del monto mensual necesario para asegurar la calidad con **un profesorado bien pagado** y con las inversiones necesarias.

insostenibles que no responden a los retos actuales. Señalemos de manera sintética algunos puntos clave.

1. AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y PLURALISMO

Afirmamos la autonomía universitaria que incluso está reconocida rotundamente en la actual Constitución (art. 109). Es un principio basado en la naturaleza misma de la universidad y del quehacer intelectual con libertad de pensamiento, cátedra e investigación y la autonomía administrativa correspondiente. En una sociedad democrática el pluralismo de pensamiento es inseparable de la autonomía universitaria y un principio válido para todas las universidades, *autónomas, experimentales o privadas*. Todas ellas forman un sistema universitario único que es público con iniciativas y formas de gestión diversas, consagradas en sus respectivos estatutos oficialmente reconocidos.

2. INGRESO A LA UNIVERSIDAD

La Misión Rivas para estimular y facilitar que cientos de jóvenes que quedaron fuera terminen el bachillerato y la Misión Sucre para que puedan proseguir estudios en la universidad, trataban de responder a problemas reales y para cientos de miles de jóvenes fueron una verdadera ayuda y oportunidad. Lo criticable está en la baja calidad y en tratar de convertirlos en centros educativos militantes a las órdenes del Gobierno. La deserción y la frustración son muy grandes en estas universidades, Misión Sucre, Unefa y la Bolivariana. También es baja la calidad en otras universidades privadas y públicas.

Para no incurrir en engaños y frustraciones, es imprescindible que se ingrese a cada carrera con los requisitos y bases necesarias para cursarla y luego ejercerla con verdadera competencia y calidad. Por ejemplo, no se puede estudiar la carrera de ingeniería sin una buena base en matemáticas. Si se trata de estudiar música las bases necesarias serán otras. Por esta razón y otras, el ingreso a la universidad no puede ser sin orientación profesional y sin las bases necesarias. Lo contrario lleva al fracaso y frustración del estudiante y al despilfarro millonario de los recursos públicos educativos que son escasos. El modo de abrir más las puertas universitarias a sectores de menores recursos es

elevando el nivel educativo de las escuelas en esos sectores y comprometiendo a la universidad en el fortalecimiento y calidad del sistema educativo en las etapas anteriores, empezando con la educación inicial. No es la universidad la que rechaza la entrada de un estudiante, sino su falta de preparación y la universidad ha de ser la mejor aliada del sistema educativo y del joven que aspira a entrar a ella. Está demostrado que las desventajas de los pobres y la mala calidad de la educación que se les brinda, son las que niegan (con frecuencia están ya excluidos antes de cumplir los diez años) su entrada a la universidad, pues sobre cimientos débiles nada sólido se puede construir. La respuesta está en una universidad comprometida y aliada con el sistema educativo, especialmente con las escuelas más débiles para contribuir a su nivelación hacia arriba.

3. CONTRIBUCIÓN A UNA SOCIEDAD JUSTA

El tema de la equidad social de la universidad no se resuelve solo con fomentar el ingreso de los más pobres a ella, aunque esto sea importante. Además de la *equidad de ingreso* necesitamos preguntarnos por la *equidad de egreso*, por así decirlo. ¿Cómo influye la universidad para que sus egresados contribuyan significativamente a la equidad social? Dicho de otra manera, ¿es la universidad para los sectores más pobres solo un centro de equipamiento individual para que nunca más se encuentren con la pobreza?, ¿es un proceso en el que la sociedad hace una gran inversión de recursos públicos que se convierten en bienes privados del beneficiario que sale con un título personal y privado que lo pone en el camino de ser privilegiado por poseer los saberes poderes y haberes que se incrementan gracias a sus estudios?, ¿o, por el contrario, la universidad en sus contenidos y prácticas cultiva la solidaridad y acerca a los estudiantes y futuros profesionales a la realidad de la pobreza y a comprender su profesión en compromiso y alianza para superarla? Si hace esto último, la universidad forma profesionales para la equidad con una visión de la sociedad y de su profesión, que buscan universitariamente el cambio y lucha contra la exclusión y la discriminación. Creemos que en este punto, más allá de las proclamas retóricas, las inercias universitarias están llevando a mayores des-



igualdades. Podremos hablar de equidad universitaria solo si la universidad forma con visión crítica de la sociedad y prácticas sociales bien programadas (más allá de la mera denuncia y protestas) en alianza con los sectores más pobres y con iniciativas de su fortalecimiento y dotación humana con una visión de país justo e inclusivo.

4. FINANCIAMIENTO UNIVERSITARIO Y PLURALIDAD

La educación universitaria es muy costosa y no podemos pretender ser competitivos mundialmente invirtiendo 2 mil o 3 mil dólares anuales por estudiante cuando otros países están invirtiendo más de 10 mil o incluso de 20 mil. El financiamiento educativo lo tenemos que ver integralmente desde la educación inicial hasta el tercer nivel, tomando en cuenta que el Estado constitucionalmente está obligado a financiar hasta el final de la educación media la educación de todos, excepto la de quienes desean y puedan financiar su educación pública en instituciones privadas. Hace ya más de veinte años en una visión comparativa latinoamericana, las cifras de Venezuela llamaban la atención negativamente por ser el nuestro el país que más porcentaje del presupuesto educativo dedicaba a la educación superior y menos a las etapas anteriores. Ahora, si tomamos en serio la obligación constitucional de la calidad educativa para todos y el compromiso público a que todos los jóvenes estén en el aula hasta el final del nivel medio diversificado, hay que repensar todo el financiamiento universitario, pues no se resuelven las necesidades de un nivel quitando los recursos a otro. En el nivel universitario hay que reorientar tanto el incremento de los ingresos de diversas fuentes, como también la productividad y uso estratégico de los mismos. El actual nivel de sueldos y salarios y la inversión en equipamiento, dotación e infraestructura son dramáticamente insuficientes. Así mismo hay que actualizar y sincerar todas las providencias sociales estudiantiles. La no actualización anual de los presupuestos con altos índices de inflación año tras año ha traído grandes pérdidas y empobrecimiento de la universidad.

En Venezuela ya en los primeros años del siglo XXI el número de egresados de las instituciones de financiamiento privado de educación superior (universidades,

institutos y colegios universitarios de carreras cortas) alcanzaba al de los egresados de las de financiamiento público. Según estadísticas del CNU-OPUS, el año 2004 el total de egresados de la educación superior fue de 101 mil 284; de ellos 53 mil 056 graduados en las privadas y 48 mil 228 en las de financiamiento oficial (aunque el número de alumnos en estas fuera superior al de las privadas), con lo cual quedaba patente un gran desequilibrio e injusticia: 52% del total de egresados se pagaba sus estudios y al otro 48% le pagaba íntegramente el Estado. Con frecuencia las familias de quienes se pagaban los estudios eran de menores recursos que las otras. Debe pues corregirse esta injusticia y en los ingresos financieros del sistema educativo superior deben contarse los aportes provenientes del presupuesto nacional, del pago de las familias por la educación de sus hijos y los aportes de las empresas y fundaciones. Una política inteligente tiene que fomentar los aportes de todas estas fuentes, de manera que la suma total pueda hacer frente a la enorme inversión universitaria requerida, sin restarle recursos públicos a los otros niveles educativos. Mecanismos como la Ley de Ciencia y Tecnología (Locti) resultaron excelentes instrumentos para el incremento del aporte de las empresas a las universidades y viceversa; por ello debieran continuar, corrigiendo las fallas y abusos, que también se dieron. Por otra parte, hay que desarrollar sistemas de solidaridad intergeneracional, de manera que los egresados de las universidades cuyos estudios fueron pagados por el Estado con un porcentaje pequeño de su sueldo profesional colaboren con los estudiantes actuales. Por parte del Estado es imprescindible abrir un ambicioso sistema de crédito educativo subsidiado y administrado de manera transparente y privada para que cientos de miles de jóvenes que actualmente no tienen ayuda financiera estatal puedan acceder al crédito ventajoso apoyado por recursos públicos y devuelvan parte de lo que recibieron, mañana como profesionales, al fondo de crédito público en una cadena de solidaridad inter-generacional.

En cuanto a la inversión universitaria y gastos hay que sincerar varias situaciones insostenibles, incrementar la productividad, los sueldos reales y la transparencia. Mencionemos algunos:



ARCHIVO UCAB

- ▮ Sincerar el sistema de jubilaciones que hoy recae sobre el presupuesto universitario de cada año y reduce los montos disponibles para el pago del personal activo (en varias facultades el número de jubilados supera al de activos). Para ello los jubilados deben pasar a un fondo nacional, distinto del presupuesto universitario, garantizándoles sus derechos adquiridos de jubilación. Sincerar la edad de jubilación, que no debe ser como ahora, que con frecuencia empieza hacia los 45 años, sino que la edad mínima normal sea de 65 años.
- ▮ Para incrementar la productividad del personal hay que introducir estímulos y reconocimientos diferenciados con los correspondientes mecanismos de evaluación.
- ▮ Hay que abrirse a las experiencias de la mayoría de los países (incluidos Rusia y China que vienen de tener solo universidades del Estado con una única ideología obligatoria) donde la política oficial incluye la contribución parcial de las familias que puedan en el pago de los estudios de sus hijos y de esta manera permitir que los recursos educativos del Estado atiendan debidamente a la educación básica y media de calidad y en la educación superior a las políticas prioritarias y al mayor número de quienes no pueden pagar.
- ▮ Lejos de uniformar las universidades y sus presupuestos hay que reconocer su multiplicidad y diversidad. Hay universidades que deben especializarse en investigaciones más costosas y otras son menos costosas y más de formación profesional. Por otro lado es necesario que los estudios de pregrado o licenciatura sean más cortos con la posibilidad de empezar a trabajar pronto y luego seguir complementando los estudios especializados de postgrado. Es muy importante elevar la calidad y la cantidad de las carreras cortas de tres años con posibilidades de continuar más adelante en formación continua. Esto tiene que diseñarse en una relación más estrecha con las empresas públicas y privadas.
- ▮ En Venezuela vivimos una profunda incomunicación y distorsión entre la universidad y el hecho productivo. Con frecuencia la obsesión por el título lleva a prescindir de sus contenidos y de la verdadera ca-

“ Hoy en día en plena crisis en países europeos y USA se demuestra que el **desempleo** afecta mucho más a los egresados universitarios que a quienes se forman en oficios profesionales incluso en el más alto nivel, como en el **sistema dual alemán** y en las escuelas profesionales españolas.

- pacitación y formación profesional-productiva que certifican. Es necesario superar el *complejo de doctor* heredado de sociedades aristocratizantes con el correspondiente desprecio de los *trabajos bajos y serviles*. Esa dualidad heredada de la sociedad estamental colonial y reforzada por la falsa conciencia de ser país petrolero riquísimo y sin necesidades productivas, aunque seamos pobres productores, se resuelve en la práctica por una vinculación del hecho educativo con el hecho productivo, desde los primeros años de la secundaria. La mentalidad rentista minera no solo tiende a distorsionar el sistema educativo, sino también el sistema político, sobre todo cuando se trata de una riqueza minera que es propiedad exclusiva del Estado.
- ▮ Hoy en día en plena crisis en países europeos y USA se demuestra que el desempleo afecta mucho más a los egresados universitarios que a quienes se forman en oficios profesionales incluso en el más alto nivel, como en el sistema dual alemán y en las escuelas profesionales españolas. Lamentablemente en Venezuela la distorsión heredada de las décadas anteriores ha sido llevada al extremo en los últimos quince años entregando título universitario con muy poca formación profesional y sentido productivo. Si queremos que el país salga de la lamentable pobreza productiva actual y de su muy grave dependencia externa, es imprescindible conectar sistemáticamente la universidad con la empresa productiva y formar profesionales con serio compromiso social.

Hay otros temas centrales cuya consideración sobrepasa los estrechos límites de este artículo. No hemos mencionado la necesaria dimensión mundial de la formación y las posibilidades internacionales con sistemas de formación a distancia y también presenciales, como el necesario intercambio con universidades del exterior. Uno de los temas no mencionados y de gran potencial de transformación es también el uso de las TIC en la educación presencial y en la formación a distancia y la semipresencial. Aquí se abre un mundo muy novedoso y amplio que ofrece enormes posibilidades, tanto para la etapa de la licenciatura como de la formación continua posterior a lo largo de la vida. ☉